

(pág. 304). Es difícil cuestionar su análisis de las lecciones para los estrategias de la revolución: “La experiencia de Quilali sugiere que la construcción de... apoyo rural para el cambio radical es facilitada por el trabajo de concientización preparatorio a largo plazo entre los campesinos en tiempo de paz; liderazgo local y no de afuera; buen conocimiento de, y respeto por, las costumbres y las normas locales; políticas y programas flexibles que respondan a las necesidades sentidas por los campesinos; y la capacidad de la guerrilla o los estados revolucionarios para asegurar la seguridad física y económica básica de los partidarios campesinos” (pág. 310). En todas estas medidas, el frente sandinista no estuvo a la altura, ni mucho menos, de sus propias esperanzas y expectativas. Por eso ayudó a convertir un enfrentamiento potencialmente limitado entre fuerzas prorrevolucionarias y fuerzas contrarrevolucionarias en una conflagración mayor que produjo una “tensión incesante” y al final “agotamiento físico y emocional” (pág. 255), incluso entre los partidarios más firmes del FSLN.

Introducirse en este entorno complejo y conflictivo y ganarse la confianza de ambos lados —como Horton lo hizo claramente al compilar su cuerpo extensivo de testimonios directos— es una hazaña. Su trato equilibrado y empático de las personas a quienes entrevistó es igualado por un tono erudito desapasionado que permite que todos los aspectos importantes de la vida y la guerra en Quililí se destaquen nítidamente. Su libro es un esfuerzo de primera categoría que será consultado durante mucho tiempo por aquellos que deseen comprender mejor la “revolución en la familia” de Nicaragua y la rebeliones campesinas en Latinoamérica más generalmente.

ADAM JONES

Centro de Investigación y Docencia Económicas, México
(Traducción de Eddy Gaytán)

Marc Edelman, *Peasants Against Globalization: Rural Social Movements in Costa Rica*. Stanford: Stanford University Press, 1999. xxii + 308 págs. Lista de abreviaciones, fotografías, cuadros, figuras, mapa, notas y apéndice. US\$ 55.00 (en tela), ISBN 0-8047-3401-1 y US\$ 22.95 (en rústica), ISBN 0-8047-3693-6.

Al preguntarle a mis alumnos de universidad “¿qué les viene a la mente cuando piensan en Costa Rica?”, sus respuestas, empezando con las más frecuentes, incluyen: selvas tropicales, parques nacionales, conservación, ecoturismo, playas, café, bananos, alfabetismo, un país sin indígenas y sin ejército, pacífico,

democrático —en resumen, un paraíso tropical, una isla de tranquilidad en un continente de conflicto. Estas imágenes idílicas son testimonio del poder y capacidad de penetración de la “historia imaginada” de Costa Rica, tanto en el propio país como en el extranjero. Dicha visión, a veces denominada la “leyenda blanca”, tiene sus raíces en el contexto colonial de una población indígena escasa, la carencia de metales preciosos y la dependencia en cultivos de exportación inestables. Los historiadores tradicionales asumieron que esta relativa falta de dinamismo económico significó que la igualdad, la pobreza generalizada, el aislamiento, el estancamiento económico y la armonía social predominaron a lo largo de los casi tres siglos de dominio español y formaron las bases de la democracia y estabilidad de la Costa Rica moderna y que, a su vez, fomentaron la creación de un Estado benefactor avanzado. Aunque algunos trabajos recientes han cuestionado estas interpretaciones de la pobreza colonial, la relativa igualdad socio-económica y la armonía social, dichas imágenes han contribuido a forjar un concepto mucho más coherente e incluyente de la ciudadanía, o “comunidad imaginada”,¹ que en la mayoría de los países latinoamericanos.

En *Peasants Against Globalization*, Marc Edelman demuestra cómo este legado de inclusividad nacional y democracia social ayudó a Costa Rica como país a sobrellevar los retos económicos de las dos últimas décadas y también le permitió a amplios sectores del campesinado resistir dichos retos de forma efectiva.

En 1981, los costarricenses sintieron un inesperado sacudón cuando el país declaró una moratoria de los pagos de la deuda externa, un año antes del célebre “fin de semana mexicano”, haciéndose así acreedor a la dudosa distinción de ser el primer país latinoamericano en declarar bancarrota:

Casi que de la noche a la mañana, parecía como si el mundo se desmoronaba. De golpe, los costarricenses, acostumbrados a una vida acomodada, vieron aparecer cantidades crecientes de niños en harapos cantando en los buses por unas cuantas monedas; más y más recogedores de trapos pasando de puerta en puerta y familias sin techo hacinadas bajo los puentes... la clase media entró en pavor; los pobres luchaban solamente por sobrevivir (pág. 1).

Al cabo de un año, la tasa de inflación había ascendido casi un cien por ciento, el desempleo era el doble que en 1979, el valor real de los sueldos se había venido abajo y el Estado benefactor se hallaba en asedio. No quedó otra alternativa que firmar una serie de acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y con el Banco Mundial, comprometiéndose a tomar medidas de austeridad drásticas, que exacerbaban aún más la caída de los niveles de vida,

¹ La frase “comunidad imaginada” es acuñada por Benedict Anderson en su *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (London: New Left Books, 1983).

especialmente como resultado de cortes en los gastos “no productivos” del gobierno en el sector social. La receta de ajustamiento estructural resultó ser muy drástica. Forzó un cambio de dirección en el desarrollo tanto industrial como agrícola de mercados internos y centroamericanos a nuevos mercados internacionales, con énfasis en exportaciones no tradicionales. Esto exigió a su vez una transformación de un Estado empresario, fuertemente involucrado en política económica y social, a un Estado garantizador de la estabilidad social y facilitador de las actividades del sector privado. Estas políticas se vieron reforzadas por las condiciones que la ayuda de los Estados Unidos impuso como parte del objetivo de Washington de hacer de Costa Rica un ejemplo de democracia y prosperidad a la par de la Nicaragua Sandinista.²

Hasta ahora, esta historia de la deuda y la reestructuración conforme a los dictados de visiones financieras y políticas internacionales no parece muy distinta de la experiencia de muchos países latinoamericanos atollados en la “década perdida” de 1980, la peor crisis económica en 50 años. Sin embargo, la de Edelman es una historia singular de cómo los pequeños agricultores resistieron con cierto éxito el ataque del mercado libre y la erosión de la red de seguridad social, al mismo tiempo que su país, supuestamente, se convertía en un modelo de “mercado mágico” neoliberal.

Edelman se centra en el impacto del cambio económico repentino sobre minifundistas productores de maíz, arroz y otros productos básicos, dentro del contexto de la transformación de las funciones del Estado en la economía y el bienestar social. Su intento es “examinar sus luchas por la supervivencia, sus esfuerzos por entender las fuerzas, a menudo distantes e invisibles, que amenazan su subsistencia y la manera como actuaron políticamente a fin de afrontar y luego adaptarse al monstruoso mercado libre” (pág. 3).

El libro se ocupa al mismo tiempo de la construcción social de la identidad a través de movimientos sociales, la cual se manifiesta en el creciente rechazo del término “campesino”, con sus connotaciones de rusticidad carente de sofisticación y producción marginal, y la adopción del término “pequeño agricultor”, denominación que “se transformó de una categoría relativamente neutra, utilizada por empleados del gobierno y cabilderos del sector agrícola, en una insignia de orgullo cargada de significado político” (pág. 8).

El autor se halla en una posición óptima para producir una etnografía longitudinal detallada y empática de la constante transformación y realineamiento de un caleidoscopio de movimientos sociales rurales en Costa Rica. Dos décadas de trabajo de campo en el país le han dejado a Edelman una apreciación del contexto histórico de los “antiguos” movimientos sociales así como la perspectiva *in situ* de un agudo observador de los años de crisis económica y sus secuelas.

² Edelman nos informa (pág. 78) que, hacia 1985, Costa Rica era el segundo país en Latinoamérica que recibía más asistencia estadounidense.

Muchos, entre su amplia red de contactos e informantes, jugaron papeles claves en los nuevos movimientos sociales que surgieron en protesta a la reestructuración neoliberal. Estos activistas en nada se parecen a los campesinos ingenuos y estoicos estereotipados en gran parte de la literatura sobre el desarrollo. Están al tanto sobre el más reciente acuerdo del FMI. Sus protestas son en contra de las altas tasas de interés y los cortes en apoyos oficiales a los precios de productos agrícolas, subsidios a insumos e inversión social, mientras que sus solicitudes no se reducen a la restauración de tierras sino que también incluyen seguro de cosechas, infraestructura de mercadeo y asistencia técnica.

Edelman utiliza extractos frecuentes y extensos de sus entrevistas de campo con el fin de ofrecer “historias interiores” vívidas acerca de la formación de estas organizaciones anti-neoliberales y pro-pequeños agricultores junto con sus actividades sociales como marchas, bloqueos de autopistas y ocupaciones de edificios gubernamentales. El lector experimenta la trayectoria de estos movimientos a través de las narraciones de los participantes que hablan del entusiasmo, la determinación y dinamismo de las primeras movilizaciones, de las pugnas sobre estrategias en etapas más maduras, las luchas internas, la desilusión y el cansancio que a menudo causan el fracaso de dichos movimientos, una vez que el apoyo popular se ha perdido. Leemos sobre dirigentes carismáticos, seguidores dedicados y organizadores agotados, sobre autoritarismo, inexperiencia, mala administración y mala comunicación. En otras palabras, se trata de historias humanas de los modestos triunfos y fracasos de gente ordinaria, no de relatos heroicos sobre la resistencia del campesinado al capitalismo. No obstante, los movimientos en general “lograron ganar cierta participación, contribuir a la transformación de la conciencia y obtener importantes concesiones materiales de parte del Estado” (pág. 202), el cual mostró una relativa alta tolerancia a la movilización social, en comparación con otros países latinoamericanos, en virtud de la tradición de democracia social incluyente.

Sin embargo, este libro es mucho más que una crónica de resistencia campesina al proceso de globalización en Costa Rica. En términos metodológicos constituye un modelo de etnografía comprometida, en la que el antropólogo se revela claramente a favor de la causa de los sujetos de su investigación, pero al mismo tiempo es consciente de los peligros de la participación ingenua. Este es el caso especialmente cuando esta actitud lo lleva a confrontar dilemas éticos que en nada se relacionan con las estrechas preocupaciones metodológicas y legales de las juntas de ética investigativa de las universidades estadounidenses. Igualmente impresionante es la facilidad de Edelman para desplazarse entre conceptos macro-analíticos tales como globalización, teorías sobre las posibilidades que entraña la gradual transformación de las funciones del Estado y conceptos micro-analíticos sobre el funcionamiento de las políticas de identidad de base.

Quizá la contribución más importante del libro sea su actitud crítica en relación con la teoría posmodernista y poscolonialista. En particular, Edelman critica a los investigadores del desarrollo y movimientos sociales que enfatizan el

“discurso” y “la política de identidad” a expensas de la economía política, ignorando, de esta forma, los factores históricos concretos y los poderosos símbolos culturales que inspiran y dan forma a muchos de los (no tan recientes) movimientos sociales contemporáneos. Según Edelman, conceptos como “desarrollo” y “subdesarrollo” no deben ser descartados como ficción o “discursos” cargados de ideología, sino que “merecen ser examinados en su desorden concreto” (pág. 6). Confiesa que, al igual que muchos comentaristas, se siente a la vez intrigado y horrorizado por buena parte de los textos posmodernistas, en virtud de su prosa (¿deliberadamente?) densa y su tendencia a la “teorrea”, lo que más bien parece una retórica de poder destinada a permitir la comunicación sólo entre el grupo selecto de los iniciados.

En suma, el libro de Edelman constituye una etnografía políticamente comprometida así como un análisis crítico sumamente interesante de la teoría actual sobre el desarrollo. Resultará útil a los investigadores científicos sociales que estudian el proceso de globalización y su impacto en el sector rural; a los expertos sobre Centroamérica; y a los antropólogos abiertos a críticas irreverentes de las deconstrucciones recientes del desarrollo. En términos más amplios, este trabajo debe interesar a todos los estudiosos de Latinoamérica, desde profesionales hasta estudiantes universitarios, que saben apreciar una síntesis honesta y sin pretensiones de teoría y práctica basada en las palabras y hechos de gente real, con nombres reales y en lugares reales. En esta coyuntura, una dosis saludable de realidad empírica, tal como la que ofrece Edelman en este libro, parece ser un remedio necesario para los textos de los deconstruccionistas, en los que, pese a la retórica sobre dejar a los subalternos hablar, sus diversas caras y voces permanecen extrañamente esquivas.

MARILYN GATES
Simon Fraser University, Canadá
(Traducción de Jorge González)

Aviva Chomsky y Aldo Lauria-Santiago, editores, *Identity and Struggle at the Margins of the Nation-State: The Laboring Peoples of Central America and the Hispanic Caribbean*. Durham y London: Duke University Press, 1998. Series in Comparative and International Working-Class History. vii + 405 páginas. Cuadros, notas, bibliografía e índice. US\$ 64.95 (en tela), ISBN 0-8223-2202-1 y US\$ 21.95 (en rústica), ISBN 0-8223-2218-8.

De vez en cuando aparece un libro que altera profundamente la manera en que los historiadores y científicos sociales entienden, investigan y debaten todo un campo de investigación. Esta importante antología tiene el potencial de lo-